

se me encomienda, que todo el linage de ellos junto, y si sería ofensa de un Rey de tierra, que viendo el dudo su palabra de amparar, y defender á una persona, viniere un dudo suyo mendigo, y necesitado, y dixesse: yo quiero cuidar deste dudo mio, y tomarlo de baxa de mi amparo, no echando de ver en el favor, que se le hazia de parte del Rey: que haria el Rey, quando deste atrevimiento, y desconfiança fuese informado: Pues si es ofensa esta, y grande en el poder limitado de un Rey de tierra: que será en mi, Hija, que soy Rey de Reyes, y Señor de señores? Y es mayor la injuria, quanto es menos la criatura que el Criador.

Yo me he hecho guarda, y defensa de todas aquellas cosas, que por mi dexan mis queridos: y no se les dá licencia, para que despues de dexadas, vuelvan la cabeza de su cuidado á mirarlas, porque les acontecerá lo que á la Muger de Lot, como claramente has conocido en el exemplo presente. Yo soy Padre, y amparo, de los que no lo tienen; y el averlos por mi olvidado mis amigos, es otra nueva obligacion mia. Yo eucargué á tu Padre de mis obras, y de solas ellas quiero que cuida de: que Yo miraré por las tuyas. Si este nombre de tuyas no lo quieren por mí los hombres renunciar: lo que es permitido en la vida comun, no se sufre entre los amadores: y como todos los Religiosos, y Religiosas, y Sacerdotes sean llamados á la casa de los vivos, y al regalo del amor, á todos habla esta sentencia Evangelica.

Genes. 16 vers. 26. Dexas los muertos, q. entierren sus muertos. Y el Evangelio mismo aprieta esto con estrechez mayor diziendo: El que no se aborreciere á sí, con todos los afectos,

Luc. 14. vers. 26. que ama la carne, Padre, y Madre, Muger, y Hijos, no puede ser mi Discipulo. Donde no solo lo defiende, como en lo passado, sino que con razones claras manifiestas, y evidentes, dize, que no puede ser su Discipulo, y lo priva de su amistad estrecha, y del lazo de su amorosa comunicacion.

Es mucho este amoroso Bien, y dáse mucho: Qué pide comparado con esto? Nada, nuestra nada, que lo es todo el amor de nuestro corazon. Como el Amador fervoroso está siempre escusando del corazon los lazos, en que este amor se ha de tener: quita los impedimentos, y estorvos, para que nada nos estorve, ni ocupe, sino que él solo sea el amoroso bien del alma; porq. si de nuestro poco caudal damos raciones: q. quedará para el q. solo hinche nuestros deseos? Y como el llamarnos él para las Religiones, y estrecha comunicacion fuya pida rectitud, he conocido, q. á todos vniversalmente la pide: y que nos obligamos á ella el dia, que nos determinamos venir á su casa, que esta es la condició, que saca este amoroso Bien nuestro; para la qual no pide priessa, sino que de espacio oiga el alma. Estas mercedes que mi Señor me haze, son al fin hechas á mi, que en diziendo esto, es desbaratarlas todas: son casi todas las mas en el entendimiento tan claras, y manifiestas, como si estando segura vna persona le pudiesen delante de los ojos, lo que en su vida huviesse visto. Con esta, y con mayor claridad se conocen estas cosas, y quedan muy baxas comparadas con esto; mas no hallo otra cosa, con que poderme declarar; aunque allí sirven al amor los brazos del alma, abrazandose con su Bien, y otras cosas con que ella aviva su llama. Mas tambien á ella se le ponen delante estas cosas que no conoce: y ay vezes que está abobada, con lo que mi Señor, y solo Bien le dá al entendimiento á conocer, q. si de fuera huviera, quien echara de ver en su abobamiento, se conociera clara, y distintamente en esta admiracion, quedar ella como atontada. Acude mi Señor amorosissimo con algunas palabras vivas, y que

que la encienden: y es esto como vn remedio, para que corra, lo que está detenido, y como quererme despertar del sueño de la ignorancia,

que me suspende el fuego de su amor; y con este remedio cobro animo, y es mayor el fuego que el de antes.

LIBRO DUODEZIMO.

CAP. I.

Agudeza de la Venerable Madre en las cosas de Dios, é ignorancia en las del mundo. Asegura á su Confessor de parte de Dios en algunas inquietudes á cerca desta obra; en Orden á lo qual explica una vision, que el mismo Confessor avia tenido.



STAVA yo vna vez, pensando en dos extremos, que en mi puso mi Señor: y es el vno, tener vna memoria grande, y agudeza para lo que su Magestad quiere; y por otra parte bestialidad, y tanta ignorancia, que qualquiera podrá burlar de mi, como de loca, y no lo entenderé, y tan gran falta de memoria por otra parte, que lo que me dizen, y lo que hago, lo olvido en vn punto, de tal suerte olvidado, que aunque me digan: acordaisos desto, que passó? Disimulando mi falta, digo que assi fue: mas assi me acuerdo, como sino passara, y esto siempre; y lo que se me quedava en la memoria, eran algunas ofensas de Dios, ó cosa que fuera de importancia, raterias por nunca, ni palabrilas de enojos nada desto. Pues estando yo imaginando esto, como digo, dixome mi Señor algunos dias antes, que V. m. estuviera malo.

A tu Padre le ha dado bien en que

entender. Dile, Hija, que digo Yo, que si vn oficial supiera hazer vn cuchillo, que por vn cabo penetrara las entrañas, y por otro fuese de vn filo menos poderoso para cortar, que lo es vn madero; y esto importara para el servicio del mismo, que lo hizo; que si lo hiziera? Y esto le doy por respuesta, de lo que bae loe, y rebuelve en su memoria, inquietandose algunas vezes mas de lo que es menester. Dile, que mire siempre á mi siervo Fray Christoval, que me comencó con buen zelo á servir: y con dessear, que lo bolviessen á esta tierra, no lo ha permitido, hasta acabar mi obra. Mire las muy grandes mercedes, que él de mi mano ha recibido, y todas á fin de asegurarle en esta obra mia, assi en su persona, como en las de otras almas á quien Yo con familiaridad he dado á conocer el valor de mi obra. Mire, lo que della sieme mi amigo el Clerigo, y el seguro de las demás almas, y el averle Yo dado aquella, para que le animasse, apartandole otra que le impedia; y en todo esto conocerá, si es mia esta obra.

Como U. m. estuvo malo, y á mí con el mal de V. m. me llegó el agua hasta la boca por las causas que tengo dichas en otros lugares, no me avia acordado de dezirlo; y aora lo digo, y diré lo que el mismo dia, que V. m. estuvo allá me passó con mi Señor en la Misa; el qual haziendome en ellas las mercedes que siempre, comencó el fuego, y regaladas lagrimas; y dixome: Ya te dixi, Hija, que los caminos asperos Yo los havia blandos, y llanos, por la pena que te dió, el dezir tu Padre, que siempre halla dificultades. Ya te dixi, que él ir cargado de azeyunas,

negras